



## EL PORTUGUES Y EL FRANCÉS.

GRACIOSA RELACION , EN QUE SE DECLARA  
la burla que à un Portugués Remendon , y à un Francés  
Aguador , les jugaron una señorita y su marido,  
sacándolos en un arca á la plaza mayor.

**P**Resten atencion un rato  
à este sonoro instrumento,  
cuya acorde melodía  
ha de acompañar mis ecos  
con sus agradables voces,  
por ser el divertimento  
que causan sus claras cuerdas,  
de todos el mas supremo :  
à cuya voz armoniosa  
diré el mas gracioso cuento,  
que à un Portugués y un Francés

les jugò Pedro Carreño  
en la villa de Madrid,  
corte insigne del Rey nuestro.  
En esta felice villa,  
al barrio de San Lorenzo,  
el dicho Pedro y su esposa  
en paz estaban viviendo.  
Dió en mirarla un Portugués,  
de oficio de echar remiendos:  
paseábale la calle,  
à zapa chapin diciendo,

seis



seis ù ocho veces al dia;  
mas Doña Juana entendiendo  
lo derretido , procura  
el gastarle todo el cebo.  
Y discurrió desde entónces,  
no pagar los aderezos,  
y el Portugués lo agradece,  
porque ayudaba á su intento;  
y lugar solo aguardaba  
para descubrir su pecho.  
Mientras esto así pasaba,  
un Francés, Monsiur Guillermo,  
que era Aguador , y la casa  
proveía de Carreño,  
de todas veras rendido,  
nunca tomaba dinero;  
y ella con gran cortesía  
mostraba agradecimientos.  
Así los traía á entrambos  
fuera de tino y sosiego,  
sin saber uno de otro,  
siendo ordinario el encuentro  
de los dos en la tal casa,  
uno al agua , otro à remiendos.  
Pero tuvo la fortuna  
de encontrar lance el primero  
el Portugués , pues un dia  
que en casa no vió à Carreño,  
llegó y le dixo : señora,  
yo estó que non sé qué teño  
de haber visto vuestros ollos;  
yo estó perdido en efecto  
por vostra gran hermosura:  
y así en lo que pretendo,  
es el teñer esperanza;  
y si hace falta diñero,  
hasta quarenta patacas  
este bolso encierra dentro.  
Doña Juana que no es lerda,  
aseguróle , diciendo,

que al anochezer viniese,  
y le guardará secreto,  
porque era muger honrada,  
y por su corto remedio  
à su esposo hacia ofensa,  
el qual andaba vendiendo  
dos arcas para comer.  
No os faltará , miño dueño,  
que en os daré quanto es mio.  
Despidióse , y à este tiempo  
llegó el Francés con el agua,  
y à la dama sola viendo,  
dixo : per ma fue que ahora  
Guillermo dirá su intento.  
Logrando pues la ocasion,  
empezóla con requiebros  
à declarar sus amores,  
y juntamente ofreciendo  
veinte doblones de à quatro,  
que à Juana se le cayeron  
en la miel todas las sopas,  
al ver el ofrecimiento.  
Y hallando la coyuntura  
de tomar tanto dinero,  
dícele , que estima mucho  
que haya hecho aquel acuerdo,  
y que agradecida quiere  
pagar su afecto tan tierno,  
aunque la pobreza es causa  
de hacer tales desaciertos.  
A que respondió el Francés,  
en la mano su sombrero:  
yo tengo bastante archan,  
y si hay pobreza , hay dinero,  
Y Doña Juana le dice,  
que à la noche con silencio  
vaya despues de las ocho:  
y encargándole el secreto,  
se despiden ; mas los dos  
ya llevaban en el cuerpo,  
que

que si hay dinero delante,  
al instante bayla el perro.  
Así que vino el marido,  
le dió cuenta del suceso,  
y le dice que à la mira  
ha de estar , hasta que dentro  
los vea , y que luego llame,  
como que viene riñendo.  
Sabiendo lo que ha de hacer,  
muy puntual se fue Pedro,  
para dar lugar que entrase  
el Portugués ; con que siendo  
ya despues de la oracion,  
vino Figueyra , y subiendo  
la escalera , vido à Juana,  
à quien se arrojó risueño,  
para requebrarla à solas,  
con tantos brazos abiertos.  
A quien dixo la bellaca,  
defendiendo bien su cuerpo:  
pues si esto hacemos ahora,  
qué dexamos para luego ?  
Vamos cenando , y despues  
ya los dos nos holgaremos  
muy bien , porque à mi marido  
esta noche no lo espero.  
Puso la mesa , y Figueyra  
sacó de un fino pañuelo  
dos gallinas bien asadas,  
unas camuesas y peros,  
y una calabaza grande  
rebosando de lo ajejo,  
con dulces para la postre.  
Cenan los dos con sosiego,  
echando valientes brindis  
alegres y placenteros.  
Dixo Figueyra : alá va,  
que ya de forte reventu;  
à la saú de voacé.  
Y así que à cenar fin dieron,

se desnuda el Portugués,  
y hasta la camisa ( viendo  
que le estorva ) se la quita.  
Y Juana hizo un envuelto  
de todo , y yendo à atizar  
el candil , lo apagó luego.  
Llamaron recio à la puerta,  
abre , Juanica , diciendo;  
y el Portugués asustado,  
le dixo à Juana , que presto  
lo ponga en salvo mas ella  
lo metió en un arca en cueros,  
y torciéndole la llave,  
fue à abrir la puérta al momento  
para que el Francés entrara,  
y allí en el baxo aposento  
lo recibe ; y él rendido  
mostró su amor desde luego;  
mas con mucha honestidad,  
le dixo Juana à este tiempo:  
no soy como las que piensa  
usted , señor caballero,  
que à las mugeres de bien  
nos averguenza este yerro,  
y para acostarme yo,  
apago el candil primero,  
porque duermo sin camisa.  
E yo tambien dormo en cueros,  
respondió el Monsiur Fransué;  
y la mesa pide presto,  
porque trae allí la cena.  
Respondió Juana : no tengo  
gana , y él dixo lo mismo,  
conformandose , y diciendo:  
à bien que por la mañana  
servirá à los dos de almuerzu.  
Y en una gran servilleta  
le entregó un pavo relleno,  
dos pollas y algunas frutas;  
y allí en el baxo aposento,



en la prevenida cama  
se acostó el Francés en cueros.  
Al apagar el candil,  
llamó el marido tan recio,  
que el Francés le pidió à Juana,  
lo saque con mucho tiento,  
y lo esconda. Conque entónçes  
en un cofre que está abierto,  
lo embanasta sin camisa,  
así como lo parieron.  
Aprieta tuerce la llave,  
y el lance desentendiendo,  
abierta la puerta, entró  
el marido haciendo estruendo,  
y à su esposa así le dice:  
cierto que enojado vengo,  
porque acaban de pedirme  
aquellos quartos que debo,  
y mañana las dos arcas  
las venderé sin remedio  
en una pública plaza.  
Y gran corage fingiendo,  
paseábase en los quartos  
de los dos encerramientos,  
porque de atemorizados  
no se les oyga el resuello.  
Recogen las vestiduras,  
y registrándolas, vieron  
en la bolsa del fidalgo  
treinta escudos, y al momento  
van à ver las faltriqueras  
del Francés, y le cogieron  
doce doblones de à quatro;  
y el dinero recogiendo,  
se pusieron à cenar  
la buena Juanica y Pedro,  
brindándose à la salud  
de los que parecen muertos.  
Y luego por la mañana  
llamó à quatro costaleros,

*Barcelona : Por los Herederos de Juan Jolis, en los Algodoneros.*

y cargando dos el cofre,  
y dos el arca cogiendo,  
dentro en la plaza mayor  
el arca y cofre pusieron.  
Dale à un muchacho dos quartos  
porque en alta voz al pueblo  
diga, que vengan à ver  
de las arcas el secreto,  
porque es el Totilimundi,  
cosa moy curiosa; y dentro  
hay Guillemos Aguadores,  
y adobar zapatos viejos.  
A cuya voz se juntaron  
muchachos mas de quinientos,  
y siendo dia de fiesta,  
tanta gente fue acudiendo,  
que fue menester soltar  
al instante los conejos.  
Abren pues el arca y cofre,  
salen los dos, pareciendo  
páxaros ya perdigados,  
sin cañon, pluma ni pelo,  
y huyen desolladas liebres,  
y los muchachos à un tiempo  
disparaban municion,  
que solo crian los huertos.  
Este fue un célebre rato,  
y mejor para Carreño  
y Juana, que se quedaron  
con mas de noventa pesos  
y la ropa, y se mudaron,  
por no encontrar desconcierto.  
Pero Guillermo y Figueyra,  
porque allí los conocieron  
muchos de los que en la plaza  
los vieron correr en cueros,  
se ausentaron luego al punto.  
Y así tomen escarmiento  
de no enamorar señoras,  
que suelen dar tales perros.